

CR – 164 – 2.009

TÍTULO:

ABRIÉNDOSE A LA VIDA

Autor:

SIXTO SANZ CABRERA

JARDÍN

El jardín es un lugar
privilegiado de ensueño;
el jardín a donde vas
tiene flores, que por eso,

te hace sentir el Alma
elevada como creo.
Árboles, setos y abetos,
entre rosales se encuentra
ese Espíritu que está quieto,
esa quietud en tu cuerpo,
esa fragancia de rosas
que están sembradas entre ellos,
entre esos árboles hermosos
que se encuentran en su centro.

Veo hayas y cedros,
veo correr un arroyo
con agua cristalina
entre medio
de florcillas silvestres
con colores de arco iris;
unas blancas, otras rojas,
otras celestes y granate,
esas flores que en el campo
hacen reverdecer los colores
y sentirse al que por allí pasa
con Espíritu más noble.
jardín de mi pueblo florido,
cuidado con mucho esmero,
jardín, entre cupido,
que enamoras a los vientos.

EL VIENTO

Sopla el viento en las flores,
sopla el viento en mi frente
y mientras a mí me rejuvenece

a las flores las marchita.

Ese viento que da vida,
esa brisa matutina,
ese soplo que de costado
me llega a acariciándome;
no digo yo que helado
esté el gélido invierno,
no digo yo que me guarde
de ese mismo aire.

El aire es bueno, que digo,
el aire es grato, enseguida,
el aire llega a ratos
con ese soplo de vida
a la persona que lo respira.

Se mueve esa brisa en el campo
haciendo sostenerse a ese pajarillo

allí arriba,

flotando sus alas al viento
consigue elevarse presto
e ir a cualquier parte que quiera
a golpe, a salto y volando.

¡Qué grato que es ese aire!;
cuando en el campo se respira
esa brisa matutina,
esa esencia de nardo,
ese olor a tomillo,
esa fragancia supina
que en el campo se adivina
de qué parte deja la esencia
de esa fragancia tan fina.

SENTIMIENTOS

Sentimientos que yo tengo
por algo noble y divino,
sentimientos por mi parte
prendados en un baso de vino;
algunos ahogan sus penas
bebiendo alcohol con embudo,
otros lo toman a broma
los sentimientos que digo.
pero algunas personas,
las más, Deus - gracias, habemos,
lo toman a pecho y en serio
esos sentimientos que tienen
metidos en toda su Alma,
con entereza y aplomo,
por ser personas muy serias

en esta vida de ensueño.
Esas personas respetan
y son respetadas por otras,
que desvelan al verlas
de esa manera;
serías y con agrado
hacia las otras personas,
cumpliendo las reglas humanas
para hacer honra a las Divinas.
Sentimientos, sentimientos
de mi persona a la tuya,
de mi persona hacia alguna cosa,
o hacia un animal,
o hacia lo Altísimo y Divino.

EL RÍO

Río que corres por valles,
cañadas y por el llano,
río que vas pasando pueblos
o tal vez naciones:
¿Dime qué te cuentan todas esas gentes?,
si a caso a ti te quieren.
¿Dime qué sientes en tu paso?,
en todas esas ciudades
que dejas atrás corriendo,
saltando y haciendo espumas

por esos pueblos de Dios.
¿Dime? y por decir, me dices
lo que ellos te quieren;
pero hay una pregunta:
¿Cuánto te quiero yo?.
Mi cariño está contigo,
mi amor yo te lo di
desde joven en esta tierra;
en esta tierra de Dios.
Presiento que tú me quieres,
presientes, tú, mi amor
y por mucho que presiente,
este amor es superior.
Te quiero sin remisión,
te amo como a ninguno
por haberte visto desde niño
en las tierras que me crié,
por haberte a ti sentido
correr por estas vegas de amor,
para mi simple existencia
tú hoy eres superior:
Río que estás conmigo
cerca de mi corazón.

UN SER AGRADABLE

El ser agradable es bueno,
hace el bien en el Mundo,
se alegra contigo por algo
que te haya pasado en la tierra
de bueno y confortable.
A esa persona se quiere,
se la adora y venera
como a nadie en la tierra;
a esa persona se la admira
y, también, se la respeta.
Se vive con esa persona
Confortable en la tierra;
Pues una sonrisa de ella
vale más que otra cualquiera
que te eche una persona
no agradable, a quien no quieras.
Si puede te da lo suyo,
te ayuda a pasar el trago
que en este momento sufres
por algo te haya pasado.
Divina es esa persona,
su gracia bien la contemplas,
sus formas van con ella
a todas partes en la hacienda;
en esas labores que hace

ejecutándolas con preces,
más bien que nadie sabe:
Pues aunque no haya llegado
hacerlas a la perfección,
como lo ha hecho con agrado
aquí me encuentro yo
para decirla que está bien
lo que ella acometió.

EL CARIÑO

El cariño que me das
Es un cariño furtivo;
Quiero me des tu cariño
expresándote conmigo
como hermano en la tierra,
como yo te digo:
con esa dulzura y encanto,
como lo hago yo contigo;
con esa gracia impar,
con ese amor supino.
Quiero y por querer quiero
me des todos tus afectos
con ese cariño te pido,
con ese sentido sufrido
como llevas en tu cuerpo,
en tu cuerpo tú metido.

Amor y cariño es uno
al tiempo que lo decimos,
que nos queremos los dos
con ese cariño te admiro.

Admirarte es poca cosa,
que mi querer te venera,
te idolatra y contempla
como una diosa del Olimpo
con toda su belleza;
cariño, cariño mío,
yo te quiero y adivino
tu pensamiento grato
que estás teniendo conmigo.

EL PELO

El pelo castaño reluce,
el rojo es llamativo
y el rubio es trigueño
en la mujer que no olvido.
Las personas por su pelo
todas ellas se distinguen,
hasta el color de su piel
avisa como es el pelo.
El pelo, suave y tenso,
que cae por la espalda
de esa chica, que altanera

lo lleva caído en su Alma
por toda su espalda;
como trofeo verdadero
que brinda alegre la pampa.
Ese color de su blusa,
ese bordado que lleva
hace juego con su pelo,
su pelo color de ensueño.
La falda, caída, con pliegos
haciendo de trecho en trecho
rebordes con sus mismos flecos,
se compagina con su pelo
esa falda, que aunque charra,
es la admiración del pueblo.
Mientras tanto se vislumbra
ese aterciopelado pelo
en esa chica de bronce,
de caoba y de ensueño
para ese chico que admira
su pelo con ese gracioso encuentro
entre la chica y el chico
en ese día verbenero.

PASEO

Mientras paseo yo veo
las flores entre abetos,

entre lirios y amapolas,
en la vega más fresca
que hacen esos meandros,
del río en su corriente,
tener a la tierra sola
empapada de su agua
que por el corre.

Ese tintinear de campanillas
que están vencidas al aire,
esos juncos que se mueven
al son del viento
que viene,
que llega a besarlos la caña
para que ellos, en sí,
puedan
beber en esa agua
cristalina y tan fresca.

Mientras paseo yo veo
reverberar la tierra,
crecer en ella amapolas
y en su surco una rosa
como caída del cielo
que está diciendo una cosa;
amores y también quererse
con el amor de una diosa
que sale fuerte a veros

empeñadas entre vosotras,
entre las gentes y amemos
al prójimo como a nosotros.

LA BÚSQUEDA

El que busca desespera
si el que busca, busca tanto
como el espera;
espera encontrar en la vida
aquello que el ha buscado
encontrándolo enseguida.
Si el que lo encuentra desespera;
qué será del que no encuentra
lo que busca desesperado
por encontrarlo enseguida.
Qué será de esa persona
que no se encuentra
ni a ella misma;
perdida está su persona,
entre abrojos y espina
en este valle de lágrimas,
de agobios y suspira
por encontrar el la senda
que le lleve su vida
por un camino agradable
de amapolas y rosas,

de hierba tan fina
que con sus pies el pise
ese sendero suave
y le lleve a su destino.
Ese orgullo es pasión
de las gentes de el Mundo;
creyendo que se dio
en la tierra lo que pide
y nunca se ha dado visión
en los pueblos y caminos,
lo que el con pasión pidió.

SEMANA SANTA

Algunos detrás una cruz,
otros siguiendo al paso;
todos ellos recogidos
sus Almas imploran al Cielo
por esos hechos que se dieron,
hace ya bastantes años
en el Gólgota y en el Calvario
con nuestro señor Nazareno.
Cristo crucificado,
pendiendo de una cruz
y ahora las masas detrás
de esa cruz en tropel
van en plegarias ellas todas

las personas que lo celebran.

Detrás de una cruz yo voy

pasito a paso contento,

detrás de una cruz estoy

más bien puesto

para demostrar mi fe

aquel a quien prendieron

hace años ya de eso.

La saeta rasga el viento

esa falseta diciendo,

que aquí estamos todos

con tu hijo, por supuesto.

Al Padre bien le pedimos

que nos perdone las culpas

que sin saber cometimos

y nos lleve, ÉL , consigo.

LAMENTOS

Lamentos y sollozos

que a el Alma en pena

hace vibrar de hinojos

a la persona que se aqueja

de alguna cosa le pase

dentro su ser, su presencia.

Lamentos de alguien

que llora

una pérdida,
un mal acto,
una sentencia
o un algo
que le cause a el pena.
Vamos andando en la vida
como anda, como anda
el que duerme,
que presiente lo que sueña
y, en sí, no puede
hacer nada con el sueño
por no ser su propio dueño.
A las personas queridas
las digo yo con empeño:
Ser racionales en los actos,
ser ecuánime en el trato
para que las otras personas
se porten bien y no llanto
te causen y den pena;
porque tú las atosigues,
ser con ellas como hermano
y pórtate con agrado.

CREENCIAS

Creí un día y después
dejé creer por supuesto,

al pasarme una cosa
que no quería pasase;
pero me pasó con todo y ello
que no quería pasase
y pasó sin remedios.
¿Qué culpa tiene en sí nadie
que me pase a mí esto?;
si me encuentro en el Mundo
como se encuentra, y es cierto,
todas las personas en la tierra
pasándolas a ellas eso:
Un algo de mal gusto,
que no quieren las pasen;
pero las pasa por supuesto.
Al ver desdichas en la tierra,
también alguna que otra alegría;
confirmé yo que creía,
creía en algo superior
que se encontraba allí arriba.
Me pasa, bueno y mucho,
me pasa hecho superior
y alguno que no es tan bueno;
me pasa por estar vivo
y me pasan porque sí,
porque tienen que pasar
como pasa a cualquiera

que viva en ésta tierra.

CARIÑO QUEBRADO

El cariño que se rompe
es cariño quebrado,
en el Alma en el Espíritu,
en tu ser y en tu casa.

Ese cariño confuso
que tienen algunas personas
y hay que ver lo que arman,
al desligarse de su cariño
de esa persona amada.

Quieren pero no pueden,
esas gentes que alardean,
vivir solos sin que los quieran
otra persona en la tierra.

Quieren y no pueden vivir
sin su amor que desechan
demostrando compasión
hacia esa otra persona
que está prendada de ella.

Demuestra grandeza en su Alma,
demuestra poderío;
pero por dentro va
la procesión que la agobia.

Amargura en su pecho,

semblante serio y tenso
como pellica de un toro
que hace tiempo le hirieron.
Se queda desamparada
esa otra persona
que cree triunfar en la vida
por dejar aquella otra.

PASEO POR EL CAMPO

¿Quién dice que no descansa
dando en el campo un paseo?,
si es lo mejor que te pasa
en ese día como veo.
Un mirlo te regala el oído
y una margarita la vista;
hasta se van contigo
docenas de avispa,
que si no corres te pican.
Pero con todo eso,
al pisar la hierba tan fina
sientes un cosquilleo
dentro tu Alma que se agita.
Ese verdor del campo,
esas flores matutinas,
esos árboles se mueven
al son del viento, encima

te susurran al oído
una estrofa que te afina
ese tiempo al roce
de sus ramas y sus hojas
produciendo esa música
de orquesta sinfónica
en el campo, como digo.
Te acompaña el cloquear
de esa rana en su estanque,
el ladrido de ese perro
dándote la bienvenida:
Te acompaña esa grana,
esa flora que se abre
a tu paso, en tu camino.

AMOR DE AMANTE

Amor de amante no es
más que un amor furtivo
de unos seres inocentes
creyendo no los ve nadie,
ni presienten sus quererse.
Ese efluvio de las venas
que se para en algo bajo
como las partes vitales
sexuales que ellos tienen.
Ese corazón caliente

sintiendo le pega bocado
toda su sangre por dentro
no teniendo ni un rato
para clamar su sed
de amante bueno y deseado.
Más después de ese acto,
el Alma se serena,
se piensa de otra manera
quitándose ese fuego interior
metido en todas las venas.
Después de ese acto se es
otra persona en la tierra,
otro ser que se arrastra
y come su misma mierda.
Después de ese acto se ve
la vida de otra manera;
diferente a como antes
la veías con tristeza
por no poder acometer
lo que por dentro lo tenías
y te salía por fuera;
ese efluvio de pasión
notándose hasta en las cejas.

EL GATO

Un día le vi en la puerta,

me llamaba a mí
para que llamase a su casa
con disposición de entrar.

Un día le vi en la puerta
me miraba y miraba
para su puerta su casa
como queriendo le abriese
yo aquel portal.

Al vivir entre personas
los animales agudizan
sus instintos hacia las personas;

pues saben que solo nosotros
podemos ayudarlos
en sus necesidades;
en todo lo que necesitan
esos mismos animales.

Parece inteligencia,
pero es instinto animal
el que los trae a nosotros
por estar domesticados,
ajustándose, ellos todos,
a nuestras reglas y Leyes
que tenemos en la tierra.

Parece inteligencia,
pero es instinto solo
lo que tienen los animales

para comunicarse con nosotros.

IMPULSO

Esos ojos, de luceros,
esa boca, de grana,
esos dientes, de perlas,
esas manos, de seda,
ese pelo, de azucena,
ese cuerpo que yo quiero.

Ese primor de una diosa
debajo del mismo Cielo;
me está pidiendo amor,
con ese querer primero.

Esa niña primorosa
que sale entre el abeto,
entre los lirios y rosas;
me está pidiendo beberlo
ese líquido que de sus labios
sale, fluye en un beso.

Ese beso cristalino,
puro, limpio que con el me recreo,
ese beso de tus labios
que de mi boca yo veo
sale esa pasión febril,
inmortal por los deseos.
Esa pasión de querer

con fuerza de mil venablos,
ese amor de una vez
como ese que demuestra
ser el mejor amante
que existe en la tierra.
Cariños, amores, pasiones;
todo se da de por vida
cuando se tiene la edad,
esa edad consentida
de las quince primaveras
estando esa flor partida.

SE FUE

Se nos fue, se fue;
se suele decir sin saber
lo que se dice y se dice.
Se fue dice el pueblo
cuando una persona fallece;
se fue, desde luego se fue
a otro Mundo el finado
para no volver nunca más,
se fue el pobre, se fue.
Se le despide entre todo
el pueblo junto,
se le da ese adiós
entre todos en conjunto.

La pena queda al deudo
que la pena en el duelo
es doble pena al difunto;
por no volverle a ver
en esta vida que estamos
en la tierra todos juntos.

Se le llora al difunto,
se le echan unas lágrimas
que salen de lo más profundo
del pecho y dentro nosotros,
salen esas lágrimas para el difunto.

Más pasado, ya, el tiempo
se le recuerda al muerto
como lejos y como algo irreal,
que existió y no existe;
esa triste persona
que existió y ya no existe
en los confines del Mundo.

Adiós con pañuelo le dio
ese pueblo a esa persona
querida por todas las gentes
que le conocieron vivo.

EL VIENTO

El viento sopla que sopla,
sopla el viento muy fuerte;

a veces como huracán,
otras veces no tan fuerte.
Con algún soplo de brisa
haciendo grato al presente
su vida por ese soplo
de matutina brisa.

Ese viento que me llega
a mis sienes bien calmado,
ese viento que me acaricia
todo mi cuerpo sin prisa
con esa suave calma
que se me mete en las tripas,
en los huesos y hasta en la dicha.

Te hace sentirte relajado,
sentirte con esa gracia
del que quiere a otra persona
y le corresponde la chica.

Ese viento que me llega
me hace sentirme agradable
con el Mundo y sus personas,
por acariciarme en parte
ese viento que bien sopla
en el campo y en el bosque;
pues hasta los mismos árboles
mueven alegres sus hojas.

Ese viento superior

que te llega al corazón
sintiéndote seas un portento,
ese viento con amor
te despeja la razón
clamando halles de amor.

EL HORNAZO

Se van al campo a comerlo
ese hornazo que hecho,
de confección casera
o comprado en alguna tienda
sabe a menta y canela.
El hornazo une a las gentes
por afinidad con sus hijos;
si estos se juntan todos
los que hay en ese lugar,
los padres hablan que hablan
de cualquier cosa se da
en ese tiempo que estamos
de hornazos y bondad.
¡Haber si comes el huevo!;
así hablaba una madre
a su hijo que se va
a jugar con los otros chicos
no comiéndose esa yema
que del huevo, ya, cuajado

existe en el mismo hornazo.

Hornazo de gloria y paz,

hornazo que eres bueno

para unir a las gentes

en completa amistad.

Hornazo, tú eres sabroso

como sabrosa nuestra concordia

entre todos los que estamos

pendiente de tu memoria.

UNA VUELTA POR LAS CALLES

Un paseo por el pueblo

doy yo de temprano,

saludando a sus vecinos

y extendiéndolos las manos.

Me entro por una calle,

salgo después por otra

con la sonrisa en la cara

para el que yo me encuentre;

esa gente que me ama.

Sonrisa y buenos días

tenga usted por ahora,

que más tarde en su faena

tenga suerte sin demora.

Estoy a medio camino

de ese paseo a mi casa

faltándome algunos kilómetros
en mi gozoso destino
de ir de calle en calle
para andar con buen tino.
La alegría en el cuerpo
metida a raudales,
en ese ánimo que llevo
con el trato por cabales,
por esa sinceridad que derrocho
en mi Alma a todas horas;
llevo la paz por dentro,
llevo en el Firmamento
esa fe que de mí sale.

LA LLUVIA

Llueve, que llueve, que llueve
no solamente en el campo;
pues también llueve
en los pueblos y en el llano
horizonte de esas tierras
en las que habitamos.
Llueve, que llueve, que llueve
sin parar por esos llanos
de esas tierras que sembradas,
de trigo y de cebada,
germinan pronto esos granos

para ver a esos campos
hermosos con esas espigas;
espigas de buena cosecha
sembradas en esos campos.
Entre medio de la siembra,
cardillos y también espárragos;
un nido que revoletean
sus polluelos ocultando
ese motón de paja
entre los surcos arados.
se ve reverdecer las tierras,
se ve con alegría al campo,
a la ciudad y a las villas
de nuestros pueblos hermanos.
¡Qué alegría que da
ver verde esas tierras,
por donde yo ando
dando paseos por el campo!.

MONTÉ EN AVIÓN

¡Qué cortado que estaba!,
¡qué sobresalto en mi pecho!;
qué mal sabor me quedaba
cuando vi posado el avión
que yo iba a coger
aquel día de gracia.

Salí temblando a la pista,
subiendo aquellas gradas
que formaba una escalinata:
¡Y ay Dios mío!, cuando pisé
la tripa de aquel monstruo;
pues parecía que temblaba.

Me sentaron en mi asiento
poniéndome bien el cinturón:
¿Qué me dices, que te cuente,
que me dices, qué te cuento?;
pues no te cuento lo que hice

cuando comencé a oír
el ruido de sus motores.

Y no digamos nada,
cuando después de buscar
la pista, aquel armatoste,
comenzó a correr
con una desesperación,
que creía no lo contase;
pero todavía cuento.

Cuento que estaba agarrado
con las dos manos al asiento
haciendo grandes esfuerzos:

¡Y ay Dios !; cuando vi
que nos elevábamos al Cielo.

LEJANÍA

Me subo al monte y no veo
ese confín de la tierra,
me subo a la montaña para ver
esa extensa lejanía
que planifican los valles,
los llanos y los terrenos
de este Mundo que contemplo:
Ni aun en avión yo lo veo,
ese fin de cordilleras
que forman la aglomeración
de las tierras, a su paso por ellas.
¿Dónde me voy a subir,
para verte muy de cerca?;
sé que estás muy lejos
no pudiéndote ver de esta manera,
cerca y frente de mí
para abrazarte como yo quisiera.
No creas que por que estés
lejos de mí yo te olvido;
que te tengo en la memoria
todos los días conmigo.
Hasta veo tu cabellera,
rubia cual vaso de vino,
trigueña y acaramelada
tu piel que yo admiro.

Tus manos sedosas al tacto
y tu aliento tan divino
me hace estremecer
doblándome como junco
que sopla el viento;
y hasta creo estar contigo.
¡Qué voy yo a olvidarte!;
si te llevo siempre conmigo,
metido en mi pensamiento
con una fuerza imponente,
que por lo menos te digo:
Distancia no existe en el querer,
cuando pienso estar contigo.

PUBLICIDAD

Tengo que decir algo,
Tengo que contar una cosa
pero no sé como hacerlo
y nada en sí me mola.
Encontré yo una página WEB
que anunciaba la forma
de decir lo que se quería
en unos cuantos renglones
y hasta imprimí la página
para que yo lo contase bien.
Se me alegró el Alma

por ver que tenía soporte
a mi anuncio y con palma
recibí yo aquella oferta;
pues era lo que me hacía falta.

El Empresario Acreedor
extendió bien la factura;
pues con IV la recibí
bajándola de Internet
para guardarla allí,
en mi mismo escritorio
esperando contestación;
que por cierto no tardó.

Me llamaron a raudales,
solicitaban mis productos
infinidad de Deudores,
facturas a montón,
pues así lo digo yo,
mis productos con emoción
al verme desbordado
por tan gran demanda.

¡Viva el Empresario Publicista!;

pues a mí me hizo a modo
de un empresario modelo
al vender mis productos
por medio de aquella página,

página WEB, por supuesto.

PRIMOROSA

Esa carita de Ángel,
esa figura tan bella,
esos andares de diosa,
esa boca, una princesa.
Mi admiración me lleva
a tu persona bonita,
me extasío frente de ti
no pudiéndote ni hablar
una palabra bendita.
Bendita sea tu Alma,
bendito sea tu cuerpo;
tu trato y todo entero
ese talle que tú tienes
y ese Espíritu por dentro
como el que tú vienes
metido en todo tu cuerpo.
Alegría que sostiene
mi pena y por ello he puesto
velas a todos los Santos
para que me des tu amor,
tu querer y tus encantos.
Niñas de mis amores,
niña de mis desvelos

todos los días de mi vida
por pensar en ti, yo puedo.
Detrás tus pasos yo voy
y hasta cuento en el Rosario
esas cuendas una a una
para seguir tus pasos.
Al aproximarme a ti
noto tu aliento embriagado
de ese vaho tan supino
que me da tu aroma en un rato.
Envuélveme con tus brazos,
exhálame ese aliento,
fustígame con tu agrado
para que mi Alma se vuelva
como esa esencia, ese hado
que del cariño sale
presintiéndote a mi lado.

EN LA PLAYA

Salió el Sol aquella mañana,
salía para todos el astro
alegrándonos la vida
entre valluncos y jaras.
Salió el Sol y salimos
a la playa de mañana,
a esas dunas que hacen

tirares por barrancos
para llegar a la playa
y entremedio muchas jaras,
muchos árboles campestre
dando la sombra al que vaya
a esa playa y con preces;
dejándolo de demasía
esa sombra entre acacias,
entre algún que otro acerbo
de trecho en techo allí puesto
para refugio del que no lleve
protección a los rayos solares.

Llegué a la playa y me fui
derecho a un abeto;
pues de sus ramas pendían
los nidos de gorriones
y hasta vi algunos patos
entre el cañaveral poniendo.

¡Vaya, que no estaba sólo!
y la playa estaba limpia,
más con arena por cierto.

Encontré limpia la playa;
una playa que yo creo
he encontrado en mi vida
alegrándome por dentro:

Lo malo fue cuando queriendo

salir de aquella playa
 no sabía por dónde hacerlo;
 pues me resbalaba al conseguir
 subir a la cima del cerro.
 Ahora comprendo por qué
 estaba limpia la playa;
 porque a ella solo llegaban
 las aves que hay en el Cielo.

¡QUIÉN!; ¿YO?.

¡Quien!; ¿yo?:
 Esa no es más que yo,
 ni tiene las mismas cosas;
 pues si anda por ahí
 con un todo terreno:
 -. ¿Sabe lo que te digo?;
 pues tú tienes que andar en un avión.
 -. ¡Mujer!; eso es palabra mayor,
 que tengo que comprar una aeronave
 porque el marido de la vecina
 vaya en un todo terreno.
 -. ¡Quien!; ¿yo?:
 Esa se queda atrás
 como me siento más grande
 que esa pelirroja engreída.
 -. Además trabajan los dos

y tiene un comercio
que los aporta un algo
a su boyante economía.

- . ¡Quién!; ¿yo?:

No sería yo una diva,
espabilada y altiva
mujer en esta vida.

- . Habrá que pedir un préstamo
en un Banco y ese crédito
no lo conceden por que sí;
tenemos que tener mayor crédito
que el que hayamos pedido,
siendo eso muy concreto.

- . ¡Quién!; ¿yo?:

Haber si buscas la Luna,
atraes a las Estrellas,
te haces con el Firmamento,
que a mí me produce ella
al verla montar en el coche
un agobio que me muero.

PREGUNTANDO PARA NO FALLAR

El que pregunta es sabio,
o por lo menos se hace,
ya que queda sabiendo
lo suyo y también lo ajeno.

Se pregunta para saber
y se sabe para aprender;
pues nunca se sabe en la vida
todo lo que se quiere saber.

Aunque parezca mentira
aquello que sé preguntó
por si acaso yo creo
saberlo y luego me doy un susto,
al comprobar que fallé
en algo que yo creía
sabía bastante bien.

Con todo y eso vuelvo a preguntar
por si acaso yo hierro
al no haber hecho bien
la pregunta al compañero.

Dos veces ya he preguntado
sobre una misma cosa
y todavía me ha quedado
aturdida la memoria,
por esos nervios retraídos
que parece una noria
mi pensamiento aterido
por no saber si ajustarme
a lo que me han explicado,
o si a caso tengo que volver
hacer otra vez la consulta,

que puede ser
lo que a mí me paraliza
para, enseguida, no hacer
caso al que me lo explica.
No corro ni voy despacio,
que el tiempo me marca
cuando tengo que exponerlo,
eso que se me ha explicado.

LA FLOR DEL CAMPO.

La flor del campo embriaga
a toda persona que pasa
cerca de sus olores;
la flor del campo es bella,
es la misma esencia
esa que puso Dios
cuando creó la pureza.

La flor del campo se ve
con más esplendor en el Sol;
pues la lluvia pone la gracia
y el viento la agosta,
pero esos rayos la dan
vida a ella sola.

¡Qué preciosa que está!,
esa flor que se presenta

con sus pétalos abiertos
marcándose una meta:
Poder admirar y observar
al que a ella se acerca,
para embriagarse con su olor,
con su grandeza y belleza.

Ayer pasé otra vez
por donde estaba ella,
y aunque allí ya no estaba
persistía un olor
de inconfundible esencia
de que allí había estado
esa flor de primavera.

La flor del campo permanece,
permanece en nuestra mente
aunque con el tiempo se marchite
y no la podamos ver
en el campo a ella.

¡Allí!; allí estuvo la flor,
la mente a mí me decía
acercándome al lugar
que la mente me dirigía:
¡Allí!; allí estaba la flor,
esa flor que era mi alegría.

LA MUDANZA

Ya está aquí el camión;
ya estamos embalando
en este día de gracia.
¡Vecino!; que me mudo
a otra parte,
a otro sitio me llevo
con mis muebles, mis cosas
con alegría impar
porque me voy a otra casa
más grande que esta que tengo;
me voy a considerar
lo que yo detrás quedo:
Un puñado de amistades
al vivir con vosotros y puedo
decir en voz alta lo que siento.
Me voy con el corazón encogido,
con el semblante muy tenso
y la alegría en la cara;
pero con el pensamiento puesto
en los años que he vivido
entre vosotros contento.
Llegué a mi nuevo destino
no conociendo a nadie;
pues la Ciudad es enorme,
siendo también enorme

las escaleras del bloque.
¡Adiós!; a unos y otros,
al cruzarme en la escalera
a todas las gentes voy diciendo
y esas gentes sin inmutarse
vuelven la cara para otro sitio;
sin decirme: Ahí te quedas.
¡Qué pasa aquí, Dios mío!;
si en mi pueblo no pasaba,
hablábamos unos con otros
y aquí parece que en moto
van corriendo los vecinos
a su destino muy pronto.

A LA BELLEZA

Bella es tu Alma,
bello es tu cuerpo;
bello todo el Mundo,
bello ese pueblo
al que yo más quiero.
Si vemos a esa doncella
andar con ese garbe,
con esa gracia y porte
nos quedamos prendado de ella.

Esos sus pelos,
ese su talle,
esos sus andares
de princesa cautiva,
cautiva por tu querer,
con ese aire
cimbrea ese talle
con sus andares,
con esos movimientos:
¡Qué bien hace!,
salir a la rama
que la sacó su madre.
¿Qué voy a decirles?;
si yo no puedo
decir otra cosa
porque me muero:
Tengo un nudo en la garganta
que me asfixia;
están temblando
todas mis piernas
y en sí no puedo
hablar palabra
más que de sufrimiento,
por no ser mía
esa doncella,
tan bella veo.

AMOR QUE VUELA

El amor hay que amamantarlo

como se aviva la llama

en una gran fogata;

el amor se termina

y en sí se apaga

sino hay ese cariño

en toda el Alma.

Carita buena, carita grata,

ojos tan bellos

con esas cejas.

Labios carnosos

de pura cepa,

de frenesí rojizo

con miraba abierta.

Pero por dentro su ser

hay un corazón

palpitando fuego;

pidiéndote perdón

y después, luego

queriéndote con ese amor

que fluye al tiempo

que se acerca a tu lado

para abrazarte, espero.

Al amor hay que insuflarle
ese aire renovado,
ese Espíritu que lleva
ese cariño en su pecho;
hay que amamantarlo
con esperanzas, por supuesto.

Amor es poca cosa
cuando no existe el fuego
que por dentro sale lento;
pero que quema por fuera.

Amor es poca cosa
cuando no existe la palabra
que te salga de tu boca.

ME PREGUNTÓ LA HORA

Iba paseando en mi recreo
cuando se aproximó una chica
a mí sonriente,
preguntándome la hora
mirándome a la frente.
Yo por si acaso tenía
algo en mi misma frente
me limpie el sudor
contestándola con creces:
-. No tengo hora señorita.

Aquella chica seguía,
seguía mi mismos pasos,
mientras yo me hacía
mil y una cávela:
Por qué no ha seguido su camino
si yo creo no valgo.
No valgo para esa chica,
que con sus quince años;
presenta esas quince primaveras
y yo ya tengo unas cuantos.
Siguió y siguió mis pasos,
Hasta que yo me volví
preguntándola por algo,
que ella con sumo agrado
me hubo contestado.
- Es usted muy joven.
- Y usted atractivo un rato.
Aquello que me decía
me cayó como un jarro,
un jarro de agua fría
no sabiendo qué contestarlo
a eso que ella me decía
y me lo decía con agrado.
Más después de un buen rato
nos cogimos de la mano,
con la mirada clavada

el uno en el otro mirando
de frente a nuestros ojos
y los ojos nos decían
que estábamos enamorados.

NO SÉ QUÉ DECIRLA.

Me quiere y la quiero,
me ama y la amo
diciéndola que siento
por ella yo un algo.
Me admira y la admiro,
me sigue y la sigo
diciendo la quiero;
la amo y venero.
A esa niña con esos cabellos
tan rubios como la grana,
a esos sus ojos
los digo: Los quiero.
La amo con fuerza,
la venero a sus plantas,
la idolatro por eso;
por se su mejor admirador
todas las veces que puedo.
Andares de moza
de esos que implantan

admiradores nuevo,
implanta ella clase
en todos los ruedos;
allí donde anda
se la ve, por supuesto.

Parece muy tierna
la niña su cuerpo,
parece se parta
al andar con esos
movimientos suaves;
pero sin recelos.

Con esa mirada
tan pura y firme
como la que ella tiene
cuando en ella entro,
en su cuerpo y mente
al mirarme presto.

Esa mi niña,
esa mi chiquilla
la estoy yo queriendo
por esa figura
tan bella; la quiero.

ENTRÉ EN LA CASETA Y LO VI

Oí la música y me fui,

me fui detrás esa música;
pasito a paso me fui
mirando todas las casetas
que a mi paso había
en el real de la feria.
Allí vi que vendían
algunos pinchos y rebujitos
muy buenos;
otras más bien te ofrecían
un ticket para una rifa
en aquella tómbola.
También vi que corrían
los muchachos a los ponis,
esos caballitos mansos
alegrando a la chiquillería.
Vi una noria enorme
en la que yo me monté,
viendo en todo su alto
la feria a mis pies.
Luces, farolillos y casetas
en todo lo largo la calle,
alumbrando a las gentes
que por el medio, ambulante,
andaban buscando diversión
con algún pincho excelente.
Unas más fuertes,

otras más baja
su música tocaban
esas casetas de feria
no sabiendo a quien iba hacer caso
si a una u a otra
y por el medio he tirado;
hasta que oí una música
que me alegró a mí algo,
ese gusanillo que tengo
metido en todas mis venas,
que me corre de arriba abajo.
Entré en esa caseta,
rumbas, sevillanas tocando
y hasta vi entrar a los caballos
con sus jinetes, sus amos,
pues al son de palmas
la estábamos liando.

VOLVIÓ LA HERMOSURA

En la calleja la escuela
vi yo a esa chica
como si fuese una cualquiera;
pero no sabían que portaba,
que portaba ella secuelas

de una grave enfermedad
metiendo se con ella
las gentes la increpaban
hasta dejarla que no pueda
defenderse con palabras,
porque palabras sobraban
que lo decía su cara
y hasta su figura en reserva.

Presentaba una forma
de figura descompuesta,
pareciendo que esa chica
era mala como ella sola;
pero no sabían las gentes
que lo único de malo
lo tenía de una enfermedad
que surgió hace unos años
quedándola a ella una cosa
en todo su cuerpo
que parecía hasta otra.

Era gracioso su cuerpo,
era bonito y bello;
pero como digo era,
que ahora es un portento
de desdichas y deforme
pareciendo una cualquiera.

Esa chica no es mala,

esa chica que demuestra
sumisión a la sociedad
queriendo ser como antes;
con un interés enorme.

Esa chica poco a poco
fue venciendo esa enfermedad
hasta que por su gran tensión
un día comenzó a ser
tan bonita como antes,
admitiéndola todas las gentes
por su hermosura imponente.

ANOCHE SOÑÉ

Anoche soñé con ella;
soñé que me quería,
que estábamos en una playa
y ella me miraba
como queriéndome decir:
Lo agradable que estaba.
Soñé que me quería
la doncella de mi Alma,
soñé con sus favores
en ese tiempo me amaba.
Me encontré yo en un tiempo
agarrado a la almohada

dándola besos de amor
y mientras el tiempo pasaba,
pasaban también las horas,
pasaba ese efluvio con el que amaba
yo a mi doncella;
doncella que deseaba.
Soñé un sueño superior
la otra noche y mi espalda
está notando ese cuento
que fluye con las miasmas
de caracoles y flecos
en su cabellera portaba:
Hasta, también, andaba
con esa gracia del Cielo
que la salía de su Alma.
Esa chica es mi sueño,
es mi alegría superior
que tengo metida en mi cuerpo
no sabiendo expresarme;
lo mucho que yo la quiero.

AMORES

Amores de mis amores,
amores yo te lo cuento,
yo te lo digo

como yo quiero,
que son amores
estos los nuestros.

Amores que son amores,
suspiro lentos
de mis amores;
los que profeso,
los que tengo
metido en mi cuerpo.

Amores de mi amores
de mis cariños
y de mis primores;
esos amores que llevo
dentro mi ser,
muy dentro.

Yo te venero,
yo te profeso
ese cariño
que llevo dentro
de ésta mi Alma,
por mucho tiempo.

Yo que suspiro
por tus amores,
yo que me desvelo
por tu cariño;
creer yo puedo

algún día tenerlo:
Así juntitos después marchemos
por esa senda
de hermosa pampa;
pisar yo puedo.
Amores de mis amores,
de mis amores;
esos amores buenos
que yo te tengo.

CARITA RISUEÑA

Tu cara risueña
me causa alegría,
me da a mí pena
verte con tristeza.
Siempre con el semblante
tan alegre que tienes,
no te pongas sería
que yo nunca puedo
verte con pena.
Carita de Ángel,
boquita de fresa,
ojos de Luceros,
mirada tan buena
como la que tú tienes

cuando clavabas esos ojos
en los míos, me dices:
Te quiero y me quieres.
Tu aliento respiro
por estar muy cerca,
me embebo en tu sien,
me agotan las fuerzas
esas tu miradas,
miradas tan tiernas.
Decir ya no puedo
ninguna palabra
que salga de mí
con ese sentido
que puse por ti;
por ese tu cuerpo
tan bello y precioso,
suspiro por ti.
Amores te ofrezco
a manos bien llenas,
Cariño me ofreces
sin ninguna querrela,
abierta tu sien
a darme tu amistad
tan linda y tan bella.

EL BAÑO

Llegué y lo vi,
lo vi todo claro
que yo tenía que hacer
algo en aquel terreno;
por donde serpea el río
con su mansa corriente.
Sin pensarlo yo lo hice;
me fui desabrochando
los botones la camisa
para después con afán
quitarme los pantalones,
no sin antes haber mirado
para todos los lados.
Me pude dar cuenta
y lo vi,
que allí no había nadie
metiendo me en el río
para darme un buen baño.
Lo vi, tan cierto, lo vi
que en el río
estoy metido,
al creerme solo allí;
que me lo pareció a mí.
Pero, ¡qué va!;

pues de entre unas cañas
salieron, miles de ojos
y al verlos
no podía salir de allí
de ese río tan somero,
que apenas me tapaba
mis partes púdicas
y yo quiero
resguardarme en sus aguas
cristalina y con acierto
me agaché para guardarme
mis vergüenzas en el agua
al no poder salir de allí;
pues me encontraba
desnudito todo entero.

VI AMANECER

Vi amanecer en el campo;
primero como un manto se abría,
un manto negro,
como si se fuese desplazando
dejando paso al día.
Vi amanecer en el campo;
lo vi con todo su esplendor
de cariño como digo,

lo vi con el corazón
que con la vista no pude
verlo con un gran amor
que de mi cuerpo salía
aplaudiendo a ese día
que con su luz me decía:
Te doy la bienvenida,
te la doy sin remisión
para que tú en este día
vivas como un señor.
Alégrate y contempla;
contempla otro nuevo día
que al amanecer te trae
esa gracia que te anima.
Alégrate, te lo pido,
alégrate, por favor;
que por tu amor
yo te sigo
a todas partes: Señor.
Parabienes y con dicha
mayor que yo te deseo,
pases en este día.
Alégrate por este hecho
de abrir este día a tu vida,
de esperanzas y portento
como es el amanecer,

viendo salir otro día.

DE COMPRAS

Allí una cosa,
aquí otra cosa,
se vende o se compra
algo que nos sirva
en la memoria,
en lo funcional
esa cosa.

Si unos zapatos te compré,
unos pantalones
o una blusa;
si yo también merqué
ese jarrón con musa,
con un pensamiento propio
del que te quiere con premura.

La cara risueña te veo,
te veo, también esa gracia
que llevas metida en tu cuerpo
por comprarte yo todo eso.

Me quedé mirándote a la cara
para ver lo que me decías;
o por mejor decir,
qué era lo que te hacía

falta a ti.
Parece que te conformas
con lo que yo te compré
en este día de gracia,
de bien estar y parabienes,
en este día gestioné
tu cariño en toda forma
con tu manera de ser.
Te llevé alegre a casa,
te di yo mi querer;
hasta te hice Princesa
en tu mente como ayer,
por amamantarte la idea
de que lo podemos hacer:
Comprar todas esas cosas
para tu ajuar, también.

¡QUÉ PEQUEÑO ME ENCUENTRO!.

Por aquella senda me fui,
aquel camino escogí
cuando yo me vi allí
en aquel lugar solitario;
me vi y no lo creí
que estuviese solo en la tierra
de arboleda y cañadas,

en aquel valle me vi
solo como la una
sin ninguna compañía:
Entonces yo comprendí
lo que era mi vida.
Era poca cosa mi vida,
era un puñado de años
tirado al viento que sopla
para llegar a cualquier sitio
como una pobre pavesa.
Era una miasma
sin rumbo pero viviente,
que allí donde sopla el viento
voy en esa dirección
dando yo muchos lamentos.
Comprendí, enseguida, que allí
también se encoraba Dios
con su bondad infinita,
protegiéndome estaba
por ser yo un hijo;
pues también a mí me amaba.
Aquel viento que soplaba
hacía crujir a las ramas,
rozándose las hojas
unas con otras con gracia;
pero produciendo un ruido

que a mi Alma llegaba,
despertando mi Espíritu
que adormecido estaba.
¡Dios mío, qué grande eres!;
qué pequeño me encontraba
en aquel día de gracia.

ME LLAMÓ LA ATENCIÓN

Me tocó en el hombro
al pasar cerca de ella,
viendo su carita de Ángel,
viendo sus labios de menta;
carnosos como ellos mismos
saboreando en su carne
ese sabor que acierta
a elevarte el sentido,
ese cariño que cuenta
con miles de protocolos
para espabilarte y acierta
a revivir tus sentidos
decaídos por tu dicha,
tu dicha de verla a ella.
Me llamó a mí la atención
cuando pasaba muy cerca
de su lado con la mano

para después recibirme
con un: ¡Adiós!,
muy contenta.
Al oír aquel adiós
me paré frente de ella;
pues no podía consentir
que me despidiese así:
Con un adiós, tan siguiera.
Me paré y me miró,
la miré fijo a la cara
diciéndome esos sus ojos
que se alegraba por verme
cerca de ella, cerca
de su persona esmerada
por mi grata presencia.
La hablé de amor aquel día
diciéndola: Que era ella
para mi persona una diva
más importante en mi vida,
mi porvenir y sustento
en éste Mundo enamorado;
en éste Mundo me veo:
me veo con este cariño,
que a lo mejor no acierto
a decirla lo que la quiero
por mucho que la esté diciendo.

LAS VIVENCIAS

No me espanto: Me asusto;
me asusto de las vivencias
que llevan algunas personas,
esa gasta que gasta,
la otra ahorra que ahorra.

Las vivencias que yo tengo
me valen para no herrar
en mi vida, en mi hacienda,
en mi modo de hablar
delante de las personas,
que me puedan escuchar.

La vi con traje moderno,
la vi vestidita y con charol
sus zapatitos bien puestos;
que los vi yo.

Me vieron y no me dijeron,
no me dijeron ni adiós;
creían que estaban muy por encima,
y a mí me salió el color,
ese color en la cara

que sale al que con vergüenza
no se cree tan superior.

De nardo el perfume llevaba

la señora del señor;
hasta parecía que andaba
con pasos de Napoleón
él en su camino,
que a mí me lo pareció:
Era así que hasta miraban
las gentes a su alrededor
para ver su resplandor,
esa estrella iba diciendo
lo bueno de su amor;
tenía como afición
encima de su cabeza,
ese aura reluciente
que le daba esplendor.

VOLAR

Vuelan los pájaros,
vuelan las cosas
poco pesadas;
las plumas, hojarasca,
pero yo también vuelo
sin ser ave ni nada.
Vuelo con mi pensamiento
siempre que puedo,
me pongo a pensar

cuando me quedo yo solo.

Pero también vuelo

como ese avión

que surca el Cielo,

navega hermoso

por cima las nubes:

Parece un coloso.

Así me trasporto;

o con imaginación,

o con todo mi cuerpo

a donde yo quiero,

alegre y tan pronto

que a mi me lleve

ese avión a mi destino

o me lleve mi imaginación

a otros terrenos

más lejos que estos.

Manera bonita

de ir de paseo;

manera chiquita:

¡Qué guapo lo veo!.

Veo yo esos pueblos

a mis pies pasando

como puntos negros;

algunos de rosas

y otros del cal:

Tan blancos los veo.

FRÍO GÉLIDO

Si una noche de invierno
oímos el frío gélido
del viento que sopla fuerte,
resonando en los cristales
de la ventana el salón;
mejor creo que estábamos
en una camilla los dos:
Matrimonio allegado,
recogido en ese frío
que tan gélido
ha llegado.

Hasta la conversación
nos parece más amena,
sentándonos mejor a los dos
esas palabras tan sueltas
como estamos diciéndonos esa noche
de frío y desesperación
al que en la calle se encuentra.
Miramos para una manta
los dos, al mismo tiempo
y con un solo pensamiento;
pensando en el que fuera se encuentra

pasando las inclemencias
del invierno que ha venido
tan frío y con tanto viento.

Volvimos a mirar
para donde se encontraba la manta:

Al momento nuestra miradas
se cruzaron sin recelos
para decirnos que a nosotros
no nos daba ese consuelo
de arroparnos con aquella manta,
que ese pobre en el suelo
tenía desde esa noche
cobijándole con esmero.

MERCADO

Aquí una cosa,
allí la otra;
todo se vende
en este mercado
a esta moza,
de ojos bellos
y mirada hermosa.

Si pide algo
que aquí no haya,

lo hay en otro puesto

más arriba o abajo

que se de queriendo;

eso que dice

la bella niña

de bellos ojos.

Me acerco a ella

cuando sus manos,

sedosas perlas,

están tocando

lo que quisiera;

una prenda íntima

con mirada bella.

Piensa que piensa,

mira la etiqueta

y al ver que era

cien por cien algodón

lo merca ella.

Sale corriendo

hacia su casa

por la buena compra

que ella merca

en el Mercado

de esa feria.

Ferias de puestos

en su hermosos pueblo,

del mercadillo
de ese día;
saldrá corriendo.

PALOMA

El vuelo raso, tierno,
alto y señorial
en algún momento contemplo,
con esos colores de plumas
que baten el mismo viento.

Allá en lo alto
en la inmensidad del Cielo,
esa paloma que hace
acrobacias en el aire
por afanarse a permanecer
en las alturas con donaire.
Su pico hermoso y bello,
sus patas tan señoriales
que en todo momento yo veo
esa majestuosidad
en los andares tan tiernos.

Pía, que pía la paloma
porque a su vera el palomo,
ladrón de todo corral,

ha llegado a su vera
haciendo remolinos
al pie de la paloma;
mientras engorda su buche
con ese runrunear, por cierto.

La paloma de mi palomar,
que no es paloma engreída
se echa para atrás
no aceptando al palomo
por no ser consentida.

Se debate el palomo
entre pajas y traviesas;
esos palos que la paloma
hace equilibrio al momento
que ella se ve sola,
demostrando su contento.

PERRO FALDERO

Te quise y te quiero,
te adoro y suspiro
por ti en un tiempo,
que me des fortaleza
a ti te lo pido
para ser tu cordero.

Tu perro faldero,
ese animal
que te sigue y sigue
a todas partes,
como yo te quiero.
Yo por ti veo
esa ilusión
me sale del pecho;
me sube al Cielo,
cuando en ti pienso.
¿Será que de joven
pasé todo esto?;
pues al paso del tiempo,
el Espíritu se calma
viéndose todo presto
con más tranquilidad
metido en tu cuerpo.
Se ve una muchacha
de cara risueña,
de pelos de grana
y manos de seda.
Se ve otra persona
siendo aún ella;
esa mujer que te hizo
ponerte a cien,
como una moto

sin frenos y cuesta abajo,
que te desbocaba,
te hacía ver estrellas
y a ti te daba
esa fortaleza,
que jugaba contigo,
con tu conciencia.

OLOR EMBRIAGADOR

Estoy en el parque dando
un paseo cotidiano,
voy recreándome y oliendo
las flores que están a mi paso.
Algunos fuertes, otros suaves
sus olores van anunciando
su hermosura, las flores.
Agacho yo la cabeza
para olerlas mejor,
después prosigo mi sena
por las calles de mi amor.
Aquí la una se apresta
para darme su olor,
allí la otra me brinda;
me brinda su perfume embriagador,

con el que me pueda extasiar
por completo admirador
que soy a esas flores:
Florcillas que adiós
las voy dando a mi paso,
saludándolas, porque yo
las deseo que abran
sus corolas a mi amor
al verlas todas dichosas,
a esas flores que mi corazón
va diciendo que las quiere
con un cariño superior.
Iba paseando en el parque
parándome de flore en flor;
cuando llegué a un sitio
que no sé de donde saldría
ese embriagador olor;
me acerqué yo mejor
a ese sitio de hinojo
para ver a esa flor,
quedándome anhelado
por su cara, ¡señor!;
esa carita de Ángel
que tenía aquella flor.

DONCELLA

Es grato el cariño
cuando la vida es bella,
es complaciente el amor
cuando estoy con ella;
con mi chica altiva,
con esa doncella.
Sus manos sedosas,
su figura tierna;
me hace sentir
un gran fervor
por su cabeza,
por esa cabellera
de hermosos pelos
y abundantes trenzas.
Siento, aquí adentro,
un ardor que me consume
a fuego lento;
siento, que siento
dentro mi pecho
esa llama furtiva,
que me sale de adentro.
Esos tus andares

y ese cuerpo tenso,
como tú tienes;
niña de mis sueños.
Esa mirada tierna,
esa dulzura pura
con la que tú miras
en mis encuentros;
transmitiéndome dulzura
dentro de ellos.
Sentido bueno,
el que yo siento;
sentido afable
con el que siento.

AMOR EN UN AGUACERO

La conocí aquella tarde
cuando caía un aguacero,
al son del paraguas nos juntamos
debajo de una cornisa.
La cornisa nos resguardaba
del indecible viento,
el paraguas nos quitaba
el agua que estaba cayendo:
Pero, ¿quién puso allí la mano?;

para que yo la conociese,
si no era cosa de hado
el casuístico encuentro.

¿Quién preparó aquel encuentro?,

en donde yo aquella tarde
encontré la forma al viento;
hablándola bellas palabras
debajo aquel aguacero.

La encontré y ya no pude,
por más que quise olvidar,
salir de aquel encuentro;

en donde una amistad
se trasformó por supuesto
en unión de unos cuerpos.

No sin antes haber pasado
por auricular contentos,
ya que en aquella rejilla

a mí, más bien, me dijeron;
que mujer a mí me daban
y no esclava, ¡por cierto!.

Me casé con aquella chica,
que la encontré en un aguacero;
una tarde de gran viento.

Me casé y viví feliz;
sintiéndome un Maharajá
en mi casa, por supuesto.

AQUELLA SENDA

Aquella senda
me llevaba algún sitio;
pero yo no sabía
que allí encontraría
el amor de mi vida.
Seguí y seguí andando
por la senda mi destino,
hasta que después de un rato
cansado y sin alivio
me senté yo en una peña
que el tiempo me hubo puesto
en medio de mi camino.
Me senté a considerar
las vueltas que da el destino;
pues de pronto desapareció
la peña a mi paso
en esa senda la encontré,
ya que era mi imaginación
la que se sentaba sin tino
en medio de mi vida
al paso por éste Mundo.
Desesperado, no: No lo creo

por supuesto,
pero desvelado sí quedé
en medio de la nada;
pues todavía encontré
mi persona abatía
por las inclemencias de la vida
y por las formas debida
que el tiempo da a las personas
cuando no se ven queridas.
¡Albricias!; por todo lo alto,
que un día encontré
el cariño verdadero
y con el me desperté
a la vida, en un sueño.
Desperté yo sin saber,
que desde entonces tenía:
cariño, bienestar y fe
para hacer frente a la vida.

CUPIDO

Me digites con palabras
algo que yo creía
fuesen frases de amor.
o tal vez que me que querías.

Me hablaste, que el amor
es para toda la vida,
que el cariño puede ser
se de entre las personas enseguida:

Caí que fuese Cupido
lo que tú a mí me decías,
el que tirase la flecha
en ese, nuestro, día.

Nació, en sí, nuestro amor
en ese soplo de brisa,
que nos llegó a los dos
cuando estábamos paseando
por el campo y las amapolas
nos acariciaban enseguida,
a nuestros pies se encontraban;
Nardos, Claveles y encinas.

Aquel terreno pedregoso
con una senda furtiva
llegando a nuestro amor;
lo comprendimos por vida
que éramos el uno para el otro
a regalarnos la vista
ese fatuo tenebroso
con que el enamorado mira.

Vi visión de colores,
vi un hado en mi vida,

vi que tú me querías
cuando de la mano me cogiste
apretando con una dicha
que no hay parangón superior,
para contarlo ésta diva.
Esa chica me enamoró,
me enamoró ese día
que yo paseaba sin saber,
sospechar que me quería.

SENTÍ

Me dio la mano y sentí
ese calor por mi frente,
a de más del calor de su mano;
sentí yo esa fiebre
que entra al que quiere.
La miré de frente
y la vi mirarme
fija, imponente,
con esa mirada pura
con que le van a curar
su corazón de muerte.
Abrí la boca y en sí
la dije qué es lo que siente

mi persona que está
por su persona consciente
de que algo sentía por ella,
con esa llama que enciende
el cariño a las gentes.

Me sujetó fuerte la mano
para no pronunciar palabra;
pues con un apretón me decía
lo mucho que ella sentía
por mi persona y la agradaba
ésta mi grata compañía.

Quería saber de palabra
lo mucho que la quería,
no pudiendo sospechar
que pronto sería una feria
de cohetes y de fuegos
ese cariño que se siente
dentro de el ser que quiere.

Los dos estábamos enfrente;
el uno del otro sin hablarnos,
pero que salían chispas
de la alta corriente
que se daba en aquella hora,
estando los des enfrente.

CARIÑO CON FE

Me encontré un día a sí mismo,
supe que era yo
cuando desperté al principio
de ese sueño mayor.
Soñé que estaba soñando
y por soñar, soñé
algo que me estaba dando
esa chica con su amor.
Me daba su querer,
su más preciado tesoro;
me daba a mí fe
para confiar en su persona
y su persona estaba
por ésta mi otra persona.
¡Qué bello es el amor!;
¡qué suave el querer!;
cuando se tiene pasión
para siempre poder ver
a esos enamorados
erguidos y de pie
delante de su querer.
Ese efluvio que te sale
de pasión dentro de ti,

esa constancia en la vida
con la que pareces siempre decir:

Que tu cariño es constancia,

que tu cariño es fe.

Permanece en el tiempo

ese cariño, después

que al pasar el tiempo

se desmorona

ese efluvio de pasiones,

esa constancia, también,

de cariño y de amores

con esa persona que cien

años vivas con ella

queriéndola todavía bien,

para que puedas pasar

esa senda del querer.

GATA

Movía la cola sin saber

que era yo el que estaba

cerca la gata,

como a una minina llamándola.

Movía la cola sin querer,

aunque yo creo que quería

mover esa cola ante mí
para darme la bienvenida.

Esa gata, esa minina
que yo sabía que quería
la hiciese una caricia.

La quería, la quería;
me quería, me quería
esa gata que a mi lado
se sentaba en una silla.

Yo me encontraba en otra
cerca de ella de por vida;
la acaricié y me miró
esa gata con desdén,
la acaricié y me miró
con un maullido, yo digo
que me daba a mí las gracias
aquella gata y lo afirmo.

El ronroneo empezó
a emitirse por segundos
al encontrarse mejor
que se encuentra un maharajá
en su comfortable silla.

Aquella gata quería
que la siguiese acariciando;
que la quiera yo
como su dueño, de por vida.

PÁJARAO HERIDO

Vino con el en la boca,
se puso en los cristales
de esa bella ventana,
la gata con el pájaro:
¡Qué verdad que es felina!,
ese animal, la gata.
Se presentó como trofeo
en el salón de mi casa,
erguido el cuerpo y enjuto
con los pelos erizados;
como diciendo que el asunto
estaba, más bien, acabado.
Lo dejó caer en los baldosenes
al pájaro de su boca,
jugaba con el al trombo,
a la gallinita ciega;
jugaba con el al mordisco,
pues hasta una pata tronchada
le traía al pajarito,
a ese ave tan joven
que todavía en su pico
se le veía el amarillo
de pasar de tripón

y volándoos a ser un pájaro
de jovencísima raza.
No sé si sería el susto;
no sé si sería que cortada
la respiración y la sangre
de su cabeza estrujada,
pero estuvo un buen rato,
ese pájaro sin moverse:
Solamente movía una pata
y poco para sus males
creyendo no saliese a la vida
hasta que después de un rato
comenzó a mover las alas.

TUVE FE

Lo pensé y así lo hice,
lo pensé y no paré
hasta conseguir aquello
por lo cual yo pensé
hacer de inmediato la cosa;
aquella cosa y después
me quedé tan satisfecho
que no podía creer
se aplacase así el Alma

y volase el Espíritu
a su destino con fe.
Dos dilemas tenía
en mi vida por ahora,
dos dilemas me hacían
pasar un trago que me ahoga
en este desdichado Mundo
para la pobre persona.
Lo hice y así me quedé;
con esa paz en el Espíritu,
con esa dicha de ser
la persona que lo hizo
y no es orgullosa después.
Distribuí mis riquezas
entre los pobres y fieles
de ese Templo divino;
como son esas personas
en su desdicha de ver
que para ellos no hay riquezas
y créanme que acerté.
Acerté yo bien en la forma
de dar al que no tenía,
de ayudar al desvaído,
de dar limosna al pobre;
de ayudarlo, que está bien.
Me miraba como a alguien raro,

mientras yo me sentía comfortable
con mi orgullo y persona
de haber hecho algo aceptable.

DOS AMORES PARALELOS.

Amores hay muchos
en éste Mundo divino;
pero como este mío y tuyo
no hay dos iguales
en amor y en cariño.
El tuyo me da a mí
vida y aliento de Espíritu,
el mío te da a ti
esa seguridad que buscas
para iniciar la senda
con la persona querida.
Vivimos; después de un tiempo,
vivimos juntos los dos
sintiendo como si quisiera uno
el sentimiento mayor;
que es ese amor consentido
de mí a ti
y de ti a mí:
Un suspiro.

Formamos una gran familia,
con hijos que nos enorgullecen,
con semblante paterno,
en la infinidad de los tiempos.

Ese orgullo es el querer
que en sí nos tenemos,
siendo ejemplo, que se de,
para nuestros jóvenes retoños:
Nuestros hijos, que los quiero.

La paz en casa metida
tenemos aquí todos,
la paz y gloria supina
empezó a vibrar entre nosotros
el día de nuestro signo:
ese día que te conocía
rezando con devoción
un Ave María arrodillada,
cerca del Altar Mayor.

LA AMISTAD

La amistad es privilegio
del Alma de las personas;
pues debe estar predispuesto
ese hombre para ello.

La amistad es buena cosa

siempre que se de con razón,
pues se demuestra imperiosa
esa grandiosa afición
de la amistad entre las gentes,
dándote a ti la razón.

Esa sinceridad que sale
muy dentro del corazón,
esa amistad que se sabe
es gracia que con el perdón
se dan todas las personas
se sienten, en sí, superior.

¿Es afición o ficción?;
esa amistad que conserva
dentro de tu corazón.

Esa amistad que perdura
en el tiempo y en las vicisitudes
es para la persona humana
un completo galardón
que toda persona conserva
muy dentro su corazón
para que la otra persona
sepa que es amor.

Amor y cariño juntos
son dos términos infinitos
en esta vida que llevas
en tu hogar metidito;

entre tu familia querida,
entre tu gente que afirmas,
son a los que quieres.

VOLÉ

Volé en vuelo alto,
también volé en un rasero
viendo todos los pueblos
a mis plantas primero.
Vi abajo las personas
que perplejas me miraban
por no comprender que volaba
sin artilugio y hablaban
entre ellas, todas juntas,
de un fatuo que pasaba
de frete sus personas,
como cosa que no estaba
escrita para ese vuelo,
en el que yo me encontraba.
Volaba, volaba y volaba;
hasta que por fin desperté
del vuelo en el que estaba
sumido allá en las alturas
y como allí me encontraba,

en las alturas subido:
¡AY Dios la que me di!;
cuando de repente bajaba
de esas alturas supinas
en las que yo me encontraba.

Desperté en todo lo alto
cayendo al suelo de repente
para encontrarme con algo
que yo en sí conocía;
la belleza de éste Mundo
y la grandeza de ser persona.

Dejé volar en el sueño,
colocándome en la tierra
con los dos pies,
bien firmes, por supuesto;
para que en sí me creyera
que estaba yo en la tierra.

LLEGÓ MI AMOR

Pensaba, iba pensando
por el campo aquella mañana,
pensaba en algo muy bueno,
en algo que a mí me pasaba.

Pasito a pasito lento,

pasito a lento pasaba
por aquella senda angosta
que a mí me llevaba
a mi nuevo destino.

Me llevaba a ese encuentro
en el que yo me encontraba
a mi amor en el camino;
con un ¡adiós!, sin demora.

Me paré y se paró;
sentí por dentro una llamada,
sentí una voz que me decía:

esta es tu bella amada.

Esa diva se paraba,
con su bella mirada
algo me trasmitía
al ver que parpadeaba
con esa gracia divina.

¿Hablamos?; yo no lo sé,
no me di cuenta tan siquiera,
pero sentí que decía:

Te encontré, gracias a Dios,
te encontré; ¡viva la gracia!.

Los dos cogidos de las manos
proseguimos ese camino,
el que a mí me llevaba
derecho para la gloria;

ese camino me llevaba
a esta mi buena memoria,
pues todavía lo recordaba.

CREENCIAS

Sentado en una piedra pensé;
estaba más bien pesando
en la pobreza de fe
en la que yo me encontraba.
Nadie pasaba por allí,
por mi lado, que yo solo
en aquella piedra me encontraba.
En aquel contraste noté
la diferencia de forma
en la que estamos las personas
ante el reino mineral:
este firme y nosotras solas.
Veleta, sin torre ni espadaña;
veleta me vi al instante,
sin fe ni creencias algunas:
Esta mi pobre persona.
Me encontraba sin saber
en un mar de dudas;
con zozobra y a salto

como hace la cigarra
en aquel camino estrecho
en el verano se agobia
ese saltamontes que quiere
llegar a su sitio ahora.
Yo también quiero llegar
a mi sitio sin demora
para encontrar mi camino
que me lleve a mis creencias,
a mis creencias preciosas.

ME QUERÍA

Ayer Me enteré;
cuando me enteré lo supe
que me amabas también
al tiempo que me querías.
Me lo digites sin saber
que tú, eso, me decías:
Con un gesto, una opinión,
una frase en forma de oración.
Lo supe porque lo decías
en aquel bello día
que nos quedamos a solas
en tu casa, en compañía.

Sin frases ni abrir la boca
me dijiste que me querías
cuando apretándome la mano
noté el fuego que tenías
dentro tu cuerpo, tu ser,
en aquella grata armonía.

Me hablaste, te hablé
de amor y de porfía;
si yo te he de ser
esa luz que te guía
en esta preciosa vida
y si tú me querías
con esa preciosa armonía
de una perfecta dama
que quiere a su galán
con requiebro de por vida.

¡Qué poco nos hablamos aquel día!;
cuando supinos los dos,
que nuestras personas se querían
con ese gran amor
con que se quieren los enamorados,
con ese gran tesón
que tiene ese amor de por vida.

LAS ETAPAS DE LA VIDA

Nacemos sin pedir perdón
a éste Mundo en que vivimos,
nacemos sin pedir permiso
a éste Mundo en compromiso
con todas las personas vivas
que existen en ésta Tierra,
Tierra de Dios infinita.

Nos rodeamos de las genes;
poco a poco conocidas
hasta que en una ocasión
nos falló algunos de ellos
por irse a ese viaje;
de hallen y no volverás,
rompiéndote a ti la vida.

Ese trago lo pasaste
sin ayuda infinita;
lo pasaste tú solo
hasta que de nuevo llegó
otra muerte conocida.

¡Qué cuesta arriba!, tenia
esta mi grata vida;

pues ya eran dos personas que perdía

y hasta hubo otra muerte,
otra muerte en mi vida
marcándome a mí otra etapa,
otra etapa consentida.
Así una etapa y otra etapa;
¡qué calvario es la vida!,
cuando se queda uno solo
en la manada perdida.
¡Qué calvario y agonía!;
cuando se va cumpliendo etapas
sin uno querer en la vida,
que se cumplan esos hechos
acaecidos de por vida.

LA VI

¿Qué es lo que pude ver
entre las cañas del río;
qué es lo que vislumbré
en un momento, al principio?.
Aparté yo aquellas cañas;
allí se encontraba tan bella
como damisela preciosa
acariciándola la linfa
de aquel río, sus aguas
donde ella se metía.

La vi moverse en el río,
con movimientos suaves,
con esos movimientos señoriales
como los que ella tenía.

Noté su respiración,
ese aliento que partía
dentro su ser, ¡señor!.

¿Qué noté yo aquel día?;
hasta en su pelo tenía
flores que el río llevaba
en su corriente, aquel día.

¡Qué noté yo, por Dios!,
cuando ella me decía
que no debía estar allí
con esa mecha encendida
dentro de mi corazón
por ser un fisgón
sin tino ni razón.

Vergüenza me entró aquel día,
al creer que también yo
otro cualquiera sería
de esos hombres que sin razón,
sin juicio me recreaba
en esa bella muchacha
que contemplé aquel día.

TE REFLEJABAS

Tu cara se reflejaba,
se reflejaba en el agua,
en aquellas aguas mansas
que en el efluvio se escapaba

esa tu figura tensa
de tu bella y noble cara.

No conseguí yo ver
esos tus nobles ojos,
por no mirarte de frente
en el agua, con hinojos.

No tuve valor para ello;
para mirarte un rato
en el efluvio la corriente,

no pudiendo yo ver
tus ojos que se alejaban
al son de esa corriente
de aquel río, aquel día
al presentir que me entraba

un escalofrío en mi cuerpo
al yo verte reflejada
en aquella mansa corriente.

Se me heló hasta la Sangre,
no pudiendo respirar;

pues de entre unas matas miraba
como se desvanecía en el agua
tu figura angelical.

Me llevé metido dentro de mí
tu figura encantadora
cuando partí de allí,
de ese bello lugar,
cuando vi en la corriente
tu cara angelical.

LA LLEGADA

Se aproximaba la hora
de la llegada a la estación,
se aproximaba y la mora
movía el rabo con tensón.

Aquella perrita sabía
que estaba llegando allí
su ama que la quería;
que me lo parecía a mí.

Se vio venir a lo lejos
al tren por los rieles,
se vio como en un espejo
a esos vagones, que al verlos
todos los que estábamos esperando,

quietos en el anden,
vimos aproximarse
despacio aquel tren.
Se bajó majestuosa
aquella bella mujer,
repartiendo besos
a todos sus conocidos
y a los que no conocía, también.

Pisó firmes las baldosas
sus piecitos de seda,
comenzó andar dichosa;
todo lo bien que se pueda
con andares de una moza.
La teníamos entre nosotros
a esa mujer graciosa,
a esa diva que me quiere
por ser mi mujer hermosa;
por ser esa persona altiva
que me da su querer dichosa
de ser algo en mi vida,
en mi vida: Una diosa.

ABANICO

Me acaricio, me acaricio,

acaricio con el abanico
ese calor que tengo
metidito en el cuerpo.
Me acaricio con su aire
que de las varillas sale,
de esa tela que llevan
pegadas unas a otras.
Cuando no se mueve
ni una miasma
de aire en el ambiente,
mi abanico me acaricia
con esa brisa imponente:
Según como le mueva yo,
si más despacio o más fuerte.
Me río yo del calor
teniendo yo en mis manos
ese abanico de amor,
de virtudes y de vienes.
Me abanico, me abanico;
es que me abanico yo
con esa brisa que tiene
cuando le muevo yo
cerca mi misma frente.
Ese aire me calma el sofoco
que paso en el calor,
cuando pega el moreno

con más fuerzas, de repente.
Ese aire me da el alivio
que necesito al momento
que me empieza a entrar el calor
en ese día de agobio.
Yo le muevo y le muevo
a mi abanico con gracia,
para que me alivie a mí
estos calores que se pasan
en días de estíos, entre las flores.

TUS FINAS MANOS

No sé si era terciopelo;
pero sí sabía que era suave
lo que toqué desde luego
aquella mañana en el AVE.
Te quedaste como cortada
sin retirar tu mano
del brazo en el asiento
mientras el AVE volaba
por aquel campo desierto.
No vimos allí a nadie,
ni nadie nos saludaba;
pero nuestra imaginación

supo hacer
que nos sintiésemos como hadas
dentro del Firmamento,
cuando nuestras miradas
se entrecruzaron con ansia
preguntándonos: ¿Qué pasaba?.
¿Qué pasaba?, me decías
con esa bella mirada;
yo a ti te repetía,
clavando mi mirada en el suelo,
que era a ti a quien amaba.
De repente nos agarramos,
nos agarramos de las manos
sujetándonos con las ganas
que se sujetan dos enamorados,
que sin palabra se aman.
Esas manos son sedosas,
son tan lindas, por ahora;
que me parece mentira
me haya pasado esta cosa,
de quererte y ser querido
en el AVE sin demora.

CABELLERA

Entre el abeto y la sombra,
entre los rayos solares
vi yo una cosa
que entre castaños y robles,
vi yo una cabellera.
Apresuré yo el paso
para dar vista a la cosa
que vislumbraba al tiempo
que incidían esos rayos
del Sol que se aploma
en la tierra y sin sombra.
Estuve cerca de ella,
de esa linda cabellera
pudiendo observar que era
una bella damisela
la que portaba esos pelos
encima de su cabeza.
Me apresuré acogerla
en sus pasos a la diva,
me apresuré a verla
cerca de mi persona
y mi persona decía;
lo guapa que ella era.
La dije sin ningún reparo:
Me parecía que fuese

los rayos de ese Sol
que en las alturas arde.
¡Qué la diría yo!,
a esa diva encantada
cuando me crucé con ella;
qué la diría yo
para, en sí, no molestarla,
para que su nombre resonara
en toda aquella comarca.

LA FUERZA DEL VIENTO

Amor que lleva el viento
en las entrañas del aire;
lo mismo que viene se va
ese amor que pulula
en el viento con desaire.
Aquel amor que perdura
es un amor que no arde
con ese fuego interior
que de las entrañas sale.
Ese amor está aplacado
en grandeza y donaire;
ese amor es un León
que muerde delante
de todas las gentes
al que el asigne

como su buen hacedor
por verle a el un señor
en quien se puede apoyar
ese su gran amor.

Eligen amores que no pasan
en el tiempo por estar calmados
de hechos y de esperanzas.

Amores que perduran,
perduran también en el aire;
aunque sople vendavales,
esos amores perduran,
perduran sin ningún desaire.

Se quiere porque sí,
se ama y se tiene esperanza
con una dicha mayor
de ver al otro que ama
con esa fuerza enorme,
parecida a un huracán,
que sopla el viento,
que sopla y no le hace a el nada;
ni siquiera se desmorona
ese cariño que mata.

LA LLAVE

Tiré de la puerta y se echó,

se echó el pestillo de la cerradura;

pero cuando me di cuenta

era ya tarde, pues yo

no había sacado la llave

para abrir después esa puerta:

¡Ay, madre la que se lió!

Que si yo tenía que ser

el que la liase después

de haber tirado de la puerta

sin darme cuenta la que armé.

¿Qué hacer?; en tiempo de premura

con los nervios que a cien

se nos pusieron en la calle,

se nos pusieron sin saber

solución que para todo hay

en este Mundo de Dios.

Pensamos en el cerrajero,

pensamos que tal vez los dos

podíamos llamar a éste

con muchísima afición.

Esperamos y esperamos

un tiempo y otro tiempo

y el cerrajero no llegaba

a nuestro lado corriendo,

que llegó cuando nos tocó;

poniéndose delante la cerradura

para en un momento abriendo
esa puerta bien cerrada.

¡Jesús!; si fue en un santiamén:

Visto y no visto la cosa,
que abrió el cerrajero
esa puerta a esa moza.
Sus honorarios serían
las cuentas del Gran Capitán;
por un rato que echaría
al abrir ese portal.

¡HASTA SIEMPRE!

Arranqué el coche con pesar
al comprender y ver
que me iría de allí
para no volver jamás.

Arranqué el coche y después
de un ¡adiós!, sin palmas,
sin sobresaltos ni alegría
a mi destino marché:
Marché sin yo saber
que era a mí a quien querías
y yo la quería a ella
con una fuerza interior,

que me salía el amor
dentro de mi corazón.
Para siempre, tal vez sería
que partí yo de allí;
para siempre ha de ser
no se acordase de mí,
hasta que un buen día
en la plaza la pude ver
esperándome a mí,
llena de amor por dentro
y en su vientre un clavel.
¿Qué pasa?; mujer, ¡por Dios!;
la dije al verla abultadita,
ella me miró a mí
para bajar la mirada
hacia su vientre ocupado
por esa semilla añorada.
La agarré de una mano
sentándonos en aquella plaza;
para después agarrara
de las dos manos y sin hablarla.
No hablamos de querer
ni de nada;
solamente nos miramos
propinándonos un beso
que nos salió del Alma.

PINTAR

Un brochazo para acá,
un brochazo para allá;
pinta, que pinta, pinta
con la brocha nada más.

Esa pared se queda
más blanca que está
cuando tú la pintas
a brochazos y sin querer.
Se te queda toda la casa
más limpia que el jaspe,
que ese dar brillo a la cosa
para que después se vea
esa cosa como es.

En paredes lisas pintas
con pintura fetén,
en las paredes no lisas
con cal pintas también;
pues si es tierra blanca
con la que tú has pintado
tienes que saber que luce
como nueva la pared,
pero si es con buena pintura

luce como los chorros del oro,
esa graciosa pared.
La pintura da la fuerza
al material que pintas,
no teniendo miedo a la lluvia,
al viento, ni al polvo;
pues mientras más se lave
más reluciente se queda
ese ladrillo, esa cal, ese cemento
que tú hayas pinta
con pintura buena y fiel.
¡Qué limpio se queda todo!;
cuando pintas tu casa,
qué limpio queda la forma
de pintar en tu alcoba
y qué descanso, también,
cuando se ve tan limpia
esa bella pared.

SE CRUZAN UNOS AMIGOS

Voy cruzándome a las gentes
por la calle en mi paseo,
adiós las digo imponente
por saber que a ellas las veo

con esa sonrisa en la cara
del que ve, con buen deseo,
al amigo que se cruza;
saludándole con esmero.

A unos, adiós,
a otras, hasta luego;
pero a todos saludo,
saludo por supuesto
para que nadie se enfade
con mi persona, por cierto.

Las gentes a mí me conocen,
yo conozco a todas las gentes
recibiéndolas con una sonrisa
que de mi Alma me sale.

Algunas, miran que miran
para atrás con deseo
de volverme a dar los saludos
que hace un rato me dieron.

Para ser condescendiente
yo también me vuelvo
preguntándoles por sus vidas,
por su casa, por su hacienda;
hasta también las pregunto
por su familia, que la atienda
con esmero a su mujer,
a sus hijos los defienda:

En vez de ser un pesado,
los agrada la pregunta
por todo su entorno,
sin enmienda.

Gracias me dan al momento
que los veo cambiar
ese semblante tan serio
que llevaban hace un rato
cuando a mí me cruzaron
esas personas, muy gratas.

ME MIRABA

Esa niña me miraba,
me miraba a la cara
con ojos dulces y preciosos
como no habían otros
que me mirasen.

Esa niña no parpadeaba,
ni tan siquiera se movía;
que me miraba a la cara.

Me acerqué yo a la chica
sin saber qué la contaba;
sin darla los buenos días,
o decirla que su mirada

me estaba embaucando
con lo alegre que ella estaba.

No me dio tiempo a nada,
que sus labios se abrieron
para decir una palabra;
palabra de amor y sueño:

Que su persona me amaba.

Esa niña que yo supe;
yo supe más tarde en boca
de unas alegres comadres
era con la que yo me casara
hace un tiempo, por esta parte;
mi querida enamorada.

¡Cómo pasa el tiempo!;
pues supe era mi enamorada
mi mujer con la que me casé
allá, hace ya un tiempo,
y ahora peino canas.

Me separaron de ella
sus padres de buenas ganas
por no creerme que fuese
digno para sus ahorros;
para crearla un horizonte
de acopios en riquezas,
ya que yo no tenía nada.

Esa niña me esperó

todos los días de su vida;
pues ahora la veo yo,
pese a peinar canas,
como a esa diva divina.

LA VI POR DETRÁS

La vi por detrás a la moza,
vi la figura que llevaba,
vi sus piernas, las manos;
pero no vi su cara.
Adelanté yo el paso
para ver si la pillaba
e iba parejo a ella
para ver de quién se trataba.
Aceleré yo andando
en aquella acera mis pasos,
aceleró ella marchando
más deprisa que una Gama
cuando percibió mi pensamiento
de quererla sobrepasar
a esa moza de mis sueños.
No sabía a qué obligaba
esa decisión tomada
por esa moza y mi empeño

era sobrepasarla
para ver su cara;
para verla de frente a ella,
a esa moza que allí estaba.
Puso interés en que no llegase
cerca de ella y pactaba
con algo que era divino
no sabiendo que yo la amaba.
Con todo y eso llegué,
llegué donde ella estaba
y a su vera me coloqué
viéndola, también, la cara.
¡Válgame Dios, lo que vi!
vi una mujer adelantada
en años y en correr la vida,
que hasta las arrugas la afeaban
esa cara que por detrás
parecía cuando andaba
una mujer de tronío,
de rompe y raja.

AMORES TORCIDOS

¿Qué amores hay en la vida,
que no se quieran los dos;
si acaso son amores,

o son perdición mayor?
Se dan amores ingratos,
se dan amores infieles;
pero también se dan
amores que, en sí, se quieren.

Esos son los amores
que yo prefiero tener,
un amor que a mí me quiera
como esa buena mujer
me quiere con todas sus fuerzas,
con sinceridad también.

Amores a salto de mata
yo no quiero padecer;
porque esos no son amores
de una buena mujer,
ni yo traicionarla a ella
quiero en mi mente tener,
si no ese amor que me mata
por la fuerza del querer.

Con el tiempo ya plausible,
sentado en el amor
mi Espíritu está quieto
sin compromiso mayor,
que no sea mi amada;
esa chica superior.

¡Qué bien son esos amores!,

que te encienden la pasión;
por dentro rayos de flores,
por fuera luz de amor.
Te subes por las paredes
sin ninguna contemplación,
te vean o no te vean
las gentes de tu alrededor.

TE OÍ

Oí tu voz al momento
que entré en la casa
y después sentí tu aliento
muy cerca y sentí tu pensamiento
llamándome con cariño
a tu vera y se fue
este mi corazón
cerca de ti para quererte.
A tu vera supe pronto
lo que era esa miel
que de tus labios salía
a borbotones después
que nos hubiésemos dado un beso,
beso de paz y de hiel;
pues sentí en esa boca

que tú se lo distes ayer
a otro hombre en secreto:
En secreto yo te amé.
¿Quién no está en la legalidad?;
si tú o yo a de ser
que alguno de los dos
rompa ese bello querer.
Este idilio es furtivo,
entre tu cariño y el mío
por no ser correspondido
con un enlace contenido
entre lo legal y lo ficticio.
Pero que sepa todo el Mundo,
que este amor ha de ser
el cariño más hermoso
de entre todos los cariños
que se hayan dado en las personas
y que se haya dado entre nosotros.

SUSPIRO POR TI

Carita de rosa,
boquita alelí,
suspiro en tiempo;
suspiro por ti.

Manos de seda,
figura de diosa
estando contigo
me siento, hermosa
que muero contigo,
que vivo yo así
en este misterio
me causa a mí pena
al no verte aquí.
Mientras te alejas,
te alejas de mí
yo por ti siento
que pienso morir,
de pena y tristeza,
tristeza al fin
de tu suerte dichosa
por estar conmigo;
lo pienso yo así.
Carita de rosa,
boquita jazmín;
serás más preciosa
te digo yo así,
con este misterio
que envuelve las palmas
de tocar por ti:
Esas rumbas,

esos martinetes
tocados que sí
con el corazón
a esta mi chica,
mi amiga, mi gran amor.
Carita graciosa,
boquita de fresa,
estás tan preciosa
que siento por ella
amor tan divino
cuando mi persona te encuentra.

TOPÉ

Sería casualidad
o no sería nada;
lo cierto fue que topé
tu mano, que yo enseguida
me agarré al pasamano,
cerca de tu persona, al pie
de tu preciosa cara
te dije: Perdóneme usted.
De nada me respondía
tu persona con esa gracia
que emana de tu frente,

de tus ojos también.
me miraste y querías
hablarme de alguna cosa
que yo no comprendí después
que tu mirada decía:
Háblame tú, también.
No sabía qué decía
esa mirada de fe,
que me echaste aquel día
provocándome y te hablé;
te hablé del tiempo que hacía,
te hablé yo que sí
de algún lugar en la villa
donde se podía comer.
Pero tú me llevaste al camino
de lo que querías decir;
era hablar de amores,
no del tiempo y fue
derrocando esa forma
entre nosotros más bien
de amistad y ternura,
de cariño y querer.
Se lo propuso y logró
que yo la siguiese como fiel
perrito fardero
a dónde ella quería;

queriendo fuese la miel
de sus labios aquel día.

ME ENCUENTRO SIN TI

Te añoro todos los días
cuando tu perfume huelo,
te añoro en el armario
cuando cojo tus cosas;
tus vestidos de sedas,
tu bolso, marfil de perlas
con tus zapatitos de charol;
esos zapatitos se encuentran
dentro tus pies preciosos,
con esa piel de doncella.
Me encuentro lejos de ella;
o tal vez ella se encuentra
lejos de mi persona,
momentáneamente se encuentra
haciendo un Master de ciencia
para trabajar en empresa.
Me encuentro yo sin ella,
en casa y decaído;
mustio y sin primores
que el Alma me anime
como cuando estoy contigo,

muy cerca de ti.
Sé que dentro de poco
te tendré para siempre
conmigo, ¡mi vida!
Y sabiendo que vendrás,
todavía no tengo tino
para enmendar la plana
de mi vida en el olvido.
Dentro de poco ya vienes
a estarte conmigo,
con mi persona que te quiere
con una fuerza que me admiro,
por lo mucho que te quiero
con este semblante furtivo.

EL ESCRIBIR

Decir que puedo escribir
es decir que me enseñaron
a leer y a contar
en la escuela mis maestros.
Decir que la escritura fluya
como en una fuente el agua,
es decir que tú escribes
desde hace muchos años;

que lo tuyo es escribir
y no materia de ganso.
Si en pocos años tú crees
que puedes tú escribir
es que no sabes lo que hicieras
en unos cuantos años más
si por cierto tú te esperas
a triunfar y no luchar.
Tienes que esperar en la vida
a que te toque tu turno,
no desesperando ninguno
que lea y que escriba
teniendo esa predisposición
para editar y salir,
que en todas partes se hable de ti.
Ya se hablará, si tú vales,
ya saldrá a la palestra
en periódicos muy amables,
en Televisión local
primero saldrás y esperarás
a las nacionales.
Escribir es poca cosa
cuando se tiene impaciencia;
que la cultura es estudiar
estando seguro de lo que pones
en los libros que tú haces

de estar de moda.

DIVISÉ

Esa niña que observo
de entre la masa, su cabeza
como los rayos del Sol;
rubios entre todos ellos,
esos mozos que a sus pies
besan sus plantas bellas.
¿Quién sería esa niña,
que solamente vi su cabeza?;
esa niña trigueña
de piel suave y de seda.
Tierna, cuan junco en la ribera
de ese arroyo que lleva
esa agua azulada
como son esos ojos matutinos
que tiene la niña del Alma.
Sus carnes rosadas y tiernas
moviéndose como espuma
dentro del mismo agua,
con contorsiones divinas
de una perfecta dama.
Su voz, suave y agradable,

su mente dentro del Alma,
sintiendo dentro una cosa
que te eleva y te eleva
a las alturas por esa
gracia que al hablar
infunden sus gratas palabras.

Con pesar la despedí
sintiendo que me embargaba
un agobio en mi pecho;
que por poco me mataba
al ver y comprender
que de ella, yo, me apartaba.
¡Adiós!; chiquilla del Alma:
¿Cuándo te volveré a ver
con esta grata esperanza?.

APRENDIENDO A ESTUDIAR

Siempre que estudio solo
estudio con más fuerza;
eso creía yo, hasta que estudié
con mis discípulos
en una casa y me cree
otra opinión más buena:
Pues en algunos conceptos

que tenía mal cogidos
los pude bien aprender.
Que si yo creía eso
y eso era otra cosa,
que lo que creía no fue
eso que es la cosa.
Solo creí que era
cuando yo estaba bien;
pero un día que en compañía,
yo ese día estudié
aprendí a escuchar primero
para luego pensar que es
lo que yo había leído
en los libros como fiel
amante y compañero,
saber qué es
eso que leí en los libros,
en los libros anteayer.
La materia supe presto,
la asignatura también;
por las opiniones de uno,
por la enseñanza de otro:
Pues si quiero yo ser
algo en esta vida,
lo tengo que comprender.

TE ENCONTRÉ

Amores vencidos,
amores perdidos
de un gran querer,
como este el mío,
como este el tuyo,
como este el nuestro:
¡Vaya usted a saber!.

Persona que busca
su gran querer
en medio la masa,
no encuentra su forma,
no encuentra nada
por estar perdida
en un mar de amores,
que no tiene que ver
con ese otro amor
se encontró un día
en la calle, bien
que anduviera
por esos tus pasos,
o que quisiera
buscarte, también.

Te encontré en la calle,
te encontré sin forma
en esa figura,
sin cara te encontré.

La di yo sustento
a esa memoria
que alegre usas
para recordarme
que eres tú mía
por esa piel tensa
que dices eres mía.

Te encontré,
te encontré
en la calle:
¡Vaya qué bien!

FIEL

¿No veas qué gracia?,
no veas qué forma
de ser tu fiel
con ser mocita
que a ti te quieren
y te adoran también.
Al ser tú preciosa,

al ser como es;
ese tu pensamiento
te demuestras fiel
a la persona querida
y te quiere también.

De otra persona
no quieres ni hablar,
no piensas en otra
que tú a la que quieres,

la quieres por bien,
con esa boquita
que sabe a menta,
que tienen sus labios

la gracia y el polen
de ser tu fiel;

cariño, no hagas
castillos en el aire;
se pueden caer,

cogiendo te de bajo
a ti ese castillo
que de piedra no es.

Te sale de adentro,
te sale de ti,

te sale también

ser tú ya fiel

con tu enamorado,

tu hombre que goza
de esa tu gracia,
de ese cariño
te sale de dentro;
te sabe a miel.

ME SIENTO A GUSTO

Mi casa tan bella,
mi hacienda también;
con esa dulzura
que vivo en ella,
con esa alegría
que vivo yo en ella,
en mi casa querida
que no me da pena
salir a la calle
para recrearme
en buena terraza;
porque yo en ella tengo
un recreo infinito,
con buena bebida,
con gran hermosura
de Cielo celeste,
de perfil romántico
con gran sentimiento

de ser yo también
un gran agraciado
por vivir en mi casa,
con pérfida piel.

Me siento yo a gusto
viviendo en mi casa,
me siento agraciado
viviendo en ella:
que nadie me diga;
vamos a quererla,
a esa tu casa,
para en sí hacerla
un castillo de naipe,
allá en las alturas,
vamos a quererla.

BUSCANDO PAREJA

Esa niña trigueña
que alegre en la calle
va buscando su amor primero,
la tengo un deseo:
Que le encuentre a ese amor
con limpio y grato empeño.
A esa niña trigueña

la canto lo que la quiero;
pues la tengo en la calle
buscando su primer amor
sin saber que yo deseo
lo encuentre pronto ella
y sea la mujer de su sueño.
¿Quién será ese muchacho?;
que su amor la da presto,
así yo le veo
sabiendo como se llama
y qué figura tiene.
Soy su padre, señores;
soy el que más la quiere,
soy, también, su sombra
en la luz del Sol que arde.
¡Que lo encuentre!;
pido presto
que encuentre a ese muchacho
sin falta para mis remedios.

CREÍ FUESES UNA ESTRELLA

No sé si eras una Estrella
que del Cielo se ha caído;
pero me quedé asombrado

cuando yo te he visto
en medio la calle aquella,
por donde andaba aquel día
sin querer yo pensaba
cómo las Estrellas se caen
de ése Cielo infinito.

No sé si eras una Estrella,
o un Astro del Firmamento;

pero cuando me crucé
con tu mirada
irradiaba el destello
de infinidad de Estrellas
que hay en el Firmamento.

Me crucé con tu mirada
produciéndome algo adentro
de, este, mi cuerpo
que no sé cómo explicarme
lo que sentí yo por dentro:

Era como manaba
el agua a borbotones,
como ese fuego me abrasaba,
el fuego de poderte ver
en frente de mi persona
con esa gracia de ser
la mejor moza que viese
en toda esta comarca

y hasta en otras también.

Sentí que no resistía
yo por dentro ese fuego
que, en sí, me producía
esa fiebre llevo adentro.

EL SER INDEFINIDO

Bajo las ramas herbáceos
del robusto árbol,
siento su frescura
de su lindo follaje;
en la piel y en la sien
me da la alegría
de su grato aire.
Cae la mañana
entre las miasmas
de una calina
que llega entre palmas,
entre ilusiones
de tan bella calma;
como son las pasiones
de esos ojos que te aman:
Verdes y hermosos
como Esmeraldas,

que clavan su vista

en tu serena cara.

Los rayos del Sol, moreno,

incidían en tus cabellos

haciéndolos musa eterna;

me despedía con un beso:

Te daba la dádiva

que me daban a mí ellos,

con su perfume etéreo;

acariciándolos me veo.

Hay algo, en mí a dentro

como trinos de Jilgueros,

como canto de la Alondra

retoñándolo, me creo;

un amor que llevo

metido en el corazón

como ardiente camafeo.

Temblaban las ramas,

temblaba mi cuerpo,

temblaba yo entero

y ardía en deseos

de ver tu figura

hermosa en el tiempo

de ser una moza,

tan bella y preciosa,

teniendo ya edad

de no se qué primaveras:

¡Me importa a mí eso!

Me importa a mí eso,

¿no sé qué me importa?;

me importan tus besos,

tu grato perfume

que también recuerdo

me elevan al Cielo,

como una musa

subiendo desnuda

a su Paraninfo,

también te veo.

Te veo desnuda,

te veo en secreto,

te veo en tu lecho

de esas primaveras

y aún te deseo

tu cuerpo entero;

pues moza te veo.

Quiero, y por querer yo puedo,

abrazar tu figura,

humillar tu cuerpo

en gran devaneo

con mil ilusiones

de sentirte mía,

de sentirme tuyo

de ser un ingrato
si yo no te quiero.
Las fechas caían
sobre el calendario,
las hojas del árbol
ya no se movían,
el Invierno ha llegado,
pero mi cariño
el fuego ha amamantado.
Pasaban y pasaban
los días, uno a uno,
y tu cabello se volvía blanco;
de un blanco grisáceo:
Tu piel desteñida,
casi sin color
su hermosura buscaba,
se le había marchado.
Pálida y tenue
tu figura no brillaba,
y ya no se asomaba
al espejo mágico
de aquella ventana:
tu faz no alumbraba
como en otros tiempos,
que sendos tú joven
lo hacías con gracia

de una buena moza,
lo llevabas por sí sola.
¡Me importa a mí eso!,
aquellos cabellos fuesen ya blancos,
si el fuego encendido
lo llevo metido
en mi corazón
de ser tu marido,
de novio y tu amante;
tu cálido rostro
que acaricia el fuego,
que amamanta el ansia
de amor y querer
a todo instante,
de estar frente a ti,
de ver aquella cara
me mira serena,
me calma el ansia
de ser yo tuyo,
de ser tú mía;
de vivir muy juntos
las últimas horas,
los últimos años.
Así lo decidimos
cerrando aquel broche
de compromiso

con un sí, rotundo,
y un seguiremos siendo
el uno para el otro,
como decidimos
al pasar ya el tiempo
una mañana fría,
del frío Invierno
que hay en nuestros cuerpos.

¡Me importa a mí eso!,
si son ilusiones,
si son devaneos
de algunos años
metido aquí a dentro,
a dentro de mi Alma,
a dentro de mí lo siento.

Cariño y alegría;
alegría por dentro,
de todo mi ser
mi profundo cuerpo;
mi gozo lo entiendo
es cantar al Mundo,
decir lo que siento.

¡Qué viva la vida!,
¡que viva el cariño!;
querer como quiero,
amar como amo,

sentir como siento
y ver lo que veo;
vivir con deseos,
vivir para ti,
vivir sin agobios,
vivir es vivir.

CABALLO

Dicen que trota y corre
con su estampa ya muy grata,
pisa la hierba fuerte
alojándola en su mata
agostada por los suelos,
con su caña ya quebrada.
El lomo tiene semblante,
tiene tarea su bella piel,
y hasta le salen los músculos
en las fuerzas de sus patas:
Tensas y erguidas, veo
con esos cuatro tendones,
tensa y erguida su cola,
también, llamando al viento
con su estrofa.
Le silbo y viene pronto

a mi lado raudo,
y al llegar hace en el aire
remolinos para no pisarme;
un venablo en el campo,
una Centella que vuela
al trotar por esos valles.
Qué nobleza sin sentimientos,
qué bravura con tensón,
qué inteligencia, sin tenerla
y qué amigo; con cuanto amor:
Sentimientos de poeta,
sentimientos del querer,
que el animal los presiente
haciéndolos suyos en ardor.
Con cariño yo le llamo,
con ternura llega el,
y como amigos nos vemos
frente a frente, uno al otro,
pasándole la mano por el morro,
acariciando su lomo
y embelleciendo su cuerpo
con un cepillo alisando
su brillante pelo.
Relinchos y pataleos,
que es signo de alegría
en el establo metido

cuando el oye mi voz
al echarle el pienso
me mira y se le cae
una lágrima,
una lágrima de amor:
Amor a por amor,
amor al señor
que le echa la comida
y le cuida con tensón.
Bravo y noble el animal,
en el trato no fingido;
a las riendas hace caso
con sublime y bello paso,
al trote y ligero,
al caminar con esmero
por esos prados elegidos,
por esos prados contento;
pues aunque vaya ya por sendas,
aunque tire por veredas
en su mente hay ilusión,
ilusión de algo verde,
ilusión de verde o no.
Le siento aquí,
le siento allí;
siento su aliento,
siento su respiración

aquí a dentro,
muy adentro de mí,
adentro de mi ser
adentro de mi corazón,
adentro de mí lo siento.
Si duermo, no sueño;
me quita el sentido,
me quita mi ego,
me pone en trance,
me pone en guardia
y me pone en el intelecto,
una imagen fina y grandiosa
como yo le presiento:
Su estampa elevada
en mi visión y retina,
en mi misma Alma.
Presiento ser yo su Mundo,
presiento ser su señor,
presiento que soy el eje
de todo lo que el tocó:
¡Y qué grande me siento!,
sintiéndome también yo
al que el más quiere
al darme todo su amor.
Veloz y contento
detrás de una yegua

se muestra meloso
haciendo el requiebro,
al darla su bienvenida
invitarla al cortejo,
con miles de caricias,
con gran ardor.

Al pasar el tiempo,
también el enseña
aquellos potrillos,
que nacieron fuertes
a correr por el campo,
a querer a su amo,
a vivir con amor,
a ser todo noble
y a presentir con visión
el Mundo que le rodea;
a ver todas las cosas
de ser como son.

Allí la manada
al pie de aquel río,
al pie de aquella fuente,
o debajo de un árbol;
la veo con ojos
de alegre y contento:
Al silbar mi silbido,
levantan la cabeza

me miran un instante
arrancan al trote
y llegan con fuerza
a mi lado, conmigo.

Qué buena comprensión
entre amo y animales,
con buen entendimiento
y buena amistad:

El trato no fingido,
el amor lo dio.

Respira el fuerte;
se siente contento
entre la manada,
en su compañía,
entre los suyos
se ve el que manda
y adivina presto,
con gran sentimiento,
que es el mejor.

Se arranca al trote,
los lleva por prados
por campos y álamos,
los lleva a los suyos
a beber el agua
de toda la vida,
de toda su ansia

con gran comprensión;
hacia a quien le manda,
a ese, su amo,
a esa persona,
que le ha cuidado.
Caballo o bestia;
el ser tan noble
como nunca he visto,
que por no pisarte
alza sus patas
y hasta te defiende
de un trance ingrato
dando su vida
por darte su Alma.

FIN

COMENTARIO DEL AUTOR

Dentro de la línea de una poesía de orquesta, se quita la forma de una acentuación rítmica, marcada dentro de una plantilla, para hacer de esa poesía una llaneza de forma y de contenido, un tanto social en lo espiritual y en relaciones placenteras, dentro de un orden preestablecido por la Sociedad; marcando unos parámetros de amistad y concordia, dando al pensamiento un medio vuelo, dejando a la persona para que decida por ella, pero no sin antes haberla marcado la senda por donde debe ir esa misma persona: Pero aunque se marcha la senda, no se obliga a nadie a seguirla.